

Minificciones

BENJAMÍN GARCÍA

Eva sin serpiente

Ni con manzana ni con ayuda de serpiente lograba Eva algo, al menos un beso, una caricia. Hasta que apareció el arcángel, quien al ver la situación hizo retumbar su voz de trueno amable: Deja a ese imbécil aburrido y vamos a otro jardín tú y yo. Así Adán siguió en su castidad. Sus hijos jamás pagaron nada con el sudor de su frente.

Regreso al paraíso

–A cagar el fruto– respondió.

Teagonía

Morirse en la cruz: ¡Qué supremo egoísmo!

Tragedia (Variaciones chespirianas)

Oye Lucas, ¿sabías que la gente anda diciendo que tú y yo estamos cuerdos?

Ovidio

Y en verdad os digo que a la que no os cojáis no os la habréis cogido.

El ángel

Y que sientas la asfixia y el peso del océano sobre ti, que te persigan los demonios y no haya paz en tu estómago, que mil serpientes devoren tu lengua. Ni lapidación, fuego, ni tormentas serán suficientes para ti. ¿Acaso lo merezco? Yo, quien he seguido honra y trabajo por siempre. ¿Acaso lo merezco? Yo, quien he evadido inces- tos, pecados y ambiciones por igual.

Pero escucha señor: la sabiduría llene tus poros e inunde tu alma. Reposa esos bufidos de brama. Escucha señor: tú, el de arado apacible en los ojos; tú, el de fies-

tas de regocijo en la calma; tú, el designado para maravilla de mi estancia en nuestro valle. ¿Es que no has oído la blancura susurrando en ti? ¿No has visto a la estrella palpar anunciando el crepitar de nubes y la, entonces, venida del sol?

¡Calla sombra inmune! Por tu lengua se desplazan escorpiones y reptan lombrices y alimañas fulgorosas. ¡Calla! Mi corazón bendito y amable se hará quebradizo como cristal. ¡Calla! No provoques mi demonio. ¡Calla tentación!

Pero si nunca ni mis ojos ni mi oído posáronse en cosa alguna lejana a ti, nunca pese a mis pocas lunas atreverme he podido a entender otra sonrisa, nunca el agujijón ha puesto ponzoña sobre mí. ¿Cómo he de explicar respetado mío que el otoño se ha vuelto primavera sin siquiera invierno por este año? ¡Cómo deciros cuan sorprendida yo misma veo casa de madera en bosque sin árbol? No iracunde tu demonio y la estrella provea luz en tu gran ojo.

¡Ah, calla y no fastidies! De todos modos tendrá nombre, pues no dejaré a los sapos las habladerías. De José no se dirá otra cosa que ya estando pegado a la tierra ha demostrado poder sembrar y cosechar.



Iris Aldegani